



GOBIERNO de
GUATEMALA
DR. ALEJANDRO GIANMATTEI

MINISTERIO DE
AGRICULTURA,
GANADERÍA
Y ALIMENTACIÓN



FORTALECIENDO LA AGRICULTURA FAMILIAR Y SU VINCULACIÓN A LA ALIMENTACIÓN ESCOLAR

Guatemala, 2021



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

Mesoamérica
sin
Hambre
Cooperación y políticas
para la seguridad alimentaria

AMEXCID
AGENCIA MEXICANA DE COOPERACIÓN
INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO



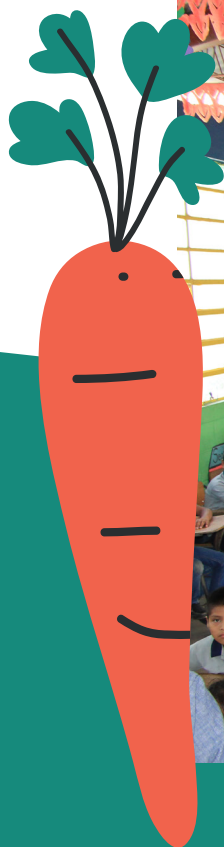
UNA BATALLA CONTRA LA DESNUTRICIÓN

El departamento de Chiquimula está ubicado en el oriente de Guatemala y pertenece al Corredor Seco, por lo cual se ve afectado por periodos prolongados de sequía. Sus suelos con altas pendientes, fuertemente erosionados y con poca fertilidad, son utilizados en su mayoría para la siembra de granos básicos.

La población de esta zona se enfrenta a grandes dificultades en términos de pobreza e inseguridad alimentaria. Los datos del censo de 2018 indican que el 62,3% de la población de Chiquimula vive en condiciones de pobreza, y un 28,3% en pobreza extrema. El 63% de los pobladores vive en el área rural. En el Censo nacional de peso y talla de 2015, de los 11 municipios de Chiquimula, cinco presentaban una vulnerabilidad nutricional categorizada de alta a muy alta.

De acuerdo con la Dirección Departamental de Educación (DIDEDUC), existen en Chiquimula 742 centros educativos a nivel primario y 494 de preprimaria, a los cuales asisten más de 77 800 alumnos. Ante la vulnerabilidad nutricional de niños y niñas del departamento, la alimentación escolar constituye un arma clave en la batalla contra la inseguridad alimentaria.

La refacción escolar, como programa de gobierno, se ha distribuido desde hace cinco décadas, sujeta a varias mejoras en favor de una mejor nutrición para los niños, hasta convertirse en una política de Estado de alimentación escolar. El 19 de octubre de 2017, el Congreso de la República de Guatemala aprobó la Ley de Alimentación Escolar, con el objetivo de garantizar la alimentación escolar, promover la salud y fomentar la alimentación saludable de la población infantil y adolescente que asiste a establecimientos escolares públicos o privados.



ALIMENTACIÓN ESCOLAR: UNA OPORTUNIDAD DE MERCADO



En la Ley de Alimentación Escolar se establece que el 50% de los gastos en compras de insumos para la alimentación escolar debe estar destinado a la compra de productos de la agricultura familiar a nivel local, siempre y cuando exista la oferta y se garantice la calidad del producto. Para los productores de la agricultura familiar, la alimentación escolar representa una excelente oportunidad de mercado. Sin embargo, proveer sus productos directamente a las escuelas es un gran reto, porque existe poca diversificación en sus cultivos y desconocen sobre el sistema tributario del país.

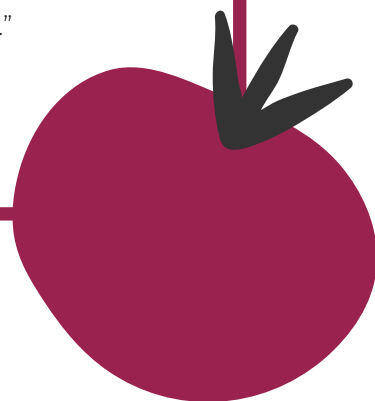
En la búsqueda de estrategias para vincular a la agricultura familiar a este mercado, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA) facilitó en 2017 la organización de varios productores en los diferentes municipios de Chiquimula para proveer productos a las escuelas, reactivando redes de productores municipales ya existentes, como Chortifresca, en Jocotán, y la Cooperativa Integral Agrícola El Manantial R.L. – Comité Integral Campesino de Chiquimula (COINAMA-CICACHI), para los municipios de San Jacinto y San José La Arada.

Paralelamente, el MAGA venía trabajando en un registro nacional de agricultores familiares, puesto en marcha en 2018. Las organizaciones y redes municipales de productores y agricultores individuales con excedentes de producción y capaces de proveer a las escuelas fueron inscritos en este registro, siempre que cumplieran con requisitos adicionales como información de los principales productos a proveer, número de identificación tributaria, factura, entre otras. Adicionalmente, las organizaciones debían contar también con estatutos e inscripción de representación legal.

A pesar de existir estas estructuras municipales y quedar inscritos en el registro de agricultores familiares, los grupos organizados continuaban enfrentando algunas dificultades para proveer a las escuelas por falta de productos, principalmente aquellos que culturalmente no se producían en su municipio. Para darle solución, acudían a la plaza o mercado a comprar individualmente los productos que necesitaban, comprometiendo así parte de sus ganancias y dependiendo de otros actores para cumplir con el pedido.

“ En 2019, en una de las reuniones de la Dirección de Fortalecimiento para la Organización Productiva y Comercialización (DIFOPROCO) del MAGA, donde participamos varios grupos de proveedores en una capacitación sobre la Ley de Alimentación Escolar, se identificó la necesidad de unir esfuerzos y crear alianzas estratégicas con otras organizaciones agropecuarias de la región para intercambiar productos entre los demás municipios, dando vida a la Red Departamental de Productores Agropecuarios de Chiquimula (REDPACH).”

Jorge Aníbal Macz, líder del Comité Integral Campesino Agropecuario de Chiquimula (CICACHI)





LA UNIÓN HACE LA FUERZA

La REDPACH agrupa integrantes de las redes municipales de productores agropecuarios de Chiquimula, que aportan al desarrollo económico local en vinculación directa con los sectores productivos agrícolas, pecuarios, artesanales y de servicios.

Para los nuevos socios de la REDPACH, aliarse representaba la oportunidad de intercambiar productos con otras organizaciones locales y de poder realizar compras en bloque y organizadas al por mayor en otros departamentos. Con ello, los socios podrían obtener un producto a un costo menor que el del mercado local y, por ende, vender a las escuelas a un mejor precio.

“Antes de involucrarnos como proveedores de las escuelas, nos dedicábamos a la producción de maíz y frijol para nuestro sustento. Una pequeña parte era vendida a un bajo costo para comprar azúcar, aceite, jabón y otras cosas que necesitáramos en el hogar, y al terminarse esos recursos nos veíamos obligados a migrar al corte de café, caña de azúcar o a ofrecer nuestro trabajo como jornaleros. Algunos compañeros intentaron en varias ocasiones producir hortalizas y venderlas en pequeña escala, pero eran los intermediarios los que ponían el precio, por lo que muchos se desmoralizaban. Hoy en día, vender nuestros productos a las escuelas nos ha abierto una ventana para poder recibir un pago justo por nuestro trabajo”, afirma uno de los socios de la REDPACH.

Nueve redes municipales conforman la REDPACH: la Cooperativa Integral Agrícola El Manantial R.L. (COINAMA); el Comité Integral Campesino de Chiquimula (CICACHI); la Red de Productores de Jocotán; la Red de Productores Agropecuarios Locales Ipaltecos (REPALI); la Red de Productores de Olopa; la agrupación Mujeres Progresistas; la Asociación de Productores Agropecuarios del Río San José (APROPARJA); la Asociación de Productores Agrícolas Rurales (APAR) y la Red de Productores del Municipio de Quezaltepeque.



La REDPACH cuenta con casi 300 socios, siendo su principal motivación evitar la compra a intermediarios, realizar compras a un precio más bajo, obtener un mejor ingreso para los productores socios de la red y comercializar productos a las escuelas a un menor precio.

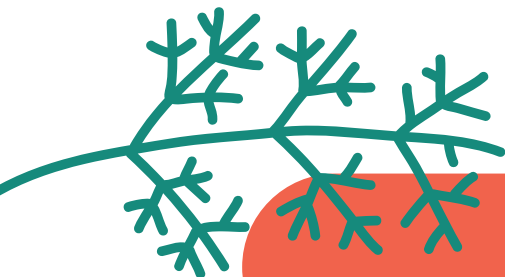
Las redes municipales comenzaron proveyendo a las escuelas productos locales como maíz, frijol, chilín, hierba mora, cilantro, hierba buena y fruta de temporada. En la Feria de Negocios Agrícolas AGRI-TRADE organizada por la Asociación General de Exportadores (AGEXPORT) en 2019, miembros de la REDPACH concretaron alianzas con organizaciones de productores de otros departamentos para poder comprar al por mayor los productos que no se cultivan en Chiquimula.

Actualmente, la REDPACH atiende a más de 150 escuelas y provee la mayor parte de los productos de la agricultura familiar solicitados, a excepción de güisquil, papa y zanahoria que son adquiridos en Palencia, Guatemala, y en Jalapa. Gracias a estas ventas, la Red obtiene ingresos anuales por más de 2,3 millones de quetzales.

Santos Encarnación Avalos, miembro de la Junta Directiva de la REDPACH, recuerda con nostalgia que hace seis décadas, cuando acudía a la escuela primaria de su comunidad en el municipio de Camotán, los alumnos únicamente recibían como alimento un vaso de atol desabrido (sin azúcar). Su madre todos los días se esmeraba en raspar un poco de dulce de panela y lo colocaba en una tuza para que Santos y sus hermanos endulzaran ese atol.

En su niñez, el señor Santos, como muchos niños hoy día, padeció de desnutrición severa. Esta experiencia ha sido su motivación para trabajar con el objetivo de proveer alimentos frescos a las escuelas. Sus nietos asisten a escuelas vinculadas al Programa de Alimentación Escolar, una motivación adicional para esmerarse en entregar el mejor producto.





LA REDPACH: UNIDOS, COMPROMETIDOS Y FORTALECIDOS

Mercedes León, presidenta de la Organización de Padres de Familia de la Escuela Urbana en el municipio de San José La Arada, afirma que antes de trabajar con la REDPACH realizaban las compras personalmente como junta escolar, pero les costaba mucho esfuerzo por sus compromisos laborales. El trabajar con la REDPACH ha facilitado estos procesos a su escuela, porque los agricultores siempre entregan productos frescos y de buena calidad, y se encargan de pesarlos y evaluarlos para cerciorarse de que cumplan con las características solicitadas.

La red de productores ha utilizado como estrategia de crecimiento la promoción en eventos del Programa de Alimentación Escolar y la recomendación de las escuelas atendidas. Para ello, han sido factores determinantes el proveer producto fresco y de calidad, por un precio justo. Ruth Gregorio Calderón, profesora del municipio de San José La Arada, manifiesta que la calidad del servicio que presta la REDPACH se ve reflejada en las opiniones de los padres de familia.

El programa “Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO”, iniciativa conjunta de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Gobierno de México, a través de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID), ha trabajado mano a mano con el MAGA en el fortalecimiento de agricultores familiares de Chiquimula. El apoyo del Programa se ha centrado en la diversificación de la producción, especialmente con el establecimiento de infraestructura productiva como macrotúneles y estanques piscícolas en los 11 municipios del departamento.

“Nuestra fortaleza y entusiasmo como red departamental la hemos obtenido gracias al apoyo del MAGA, de la DIGEFOCE-MINEDUC, así como de la FAO y la AMEXCID”, afirma Jorge Macz, “quienes nos han capacitado y sensibilizado sobre la Ley de Alimentación Escolar y nos han ayudado a fortalecer nuestra producción”.

Las Agencias Municipales de Extensión Rural (AMER) han acompañado los procesos de vinculación de los productores a las escuelas, el seguimiento en la entrega y verificación de productos, y el intercambio de experiencias con otros productores para conocer el manejo de cultivos que no se encuentran en el departamento.



Para María Ramos, residente de la Aldea Pastores, municipio de San Jacinto, pertenecer a la REDPACH cambió su vida y la de su familia. La señora María cuenta que perdió a su esposo hace 15 años y desde entonces ella ha sido la encargada de conseguir el alimento para sus hijas. Siempre se había dedicado a la siembra de maíz y frijol para el sustento de su familia.

En 2018, Jorge Macz organizó a productores de su comunidad para el establecimiento de huertos comunales, con el objetivo de proveer hortalizas a las escuelas y esto le permitió a María establecer un huerto familiar, el cual es actualmente su principal fuente de trabajo y de recursos económicos. Fruto de su dedicación y entusiasmo, el programa “Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO” apoyó a la señora María con un macrotúnel para la producción de chile y tomate, lo que le ha permitido generar más recursos y fortalecer su producción de hortalizas.

La historia de Dina Elizabeth García es similar. Es socia de la REDPACH y residente del municipio de Quezaltepeque. La señora Elizabeth comenta que, antes de ser socia de la REDPACH, junto a su esposo se dedicaba a la siembra de maíz y frijol para dar sustento a sus cinco hijos. Gracias a su participación en el programa “Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO”, incorporó a su trabajo la producción de tomate en macrotúnel. Hoy en día continúa diversificando su parcela y con las ganancias decidido incursionar en el cultivo de café.

“El apoyo proporcionado por “Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO” a la REDPACH ha sido de vital importancia para llegar hasta donde estamos, con una organización fuertemente establecida”, comenta el señor Santos Avalos. “Hoy en día, la red de Jocotán cuenta con un local y personal fijo para las actividades de preparación de las raciones, acompañamiento organizativo, así como para la elaboración y ejecución del plan operativo anual de la red.”

La REDPACH se ha plantado como metas constituirse legalmente; fortalecer sus procesos administrativos y estadísticos; crecer en número de socios; mejorar la infraestructura productiva de los socios para aumentar la producción; y abastecer al menos un 35% del total de escuelas del departamento, lo que representa un aproximado de 432 centros educativos y un total de 27 000 alumnos.

El programa “Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO” continúa implementando proyectos de fortalecimiento a los productores socios de la REDPACH, lo que permite mejorar la producción y potencializar las capacidades de los agricultores con el establecimiento de macrotúneles y estanques para producción piscícola.

Los miembros de la REDPACH han extraído valiosas lecciones aprendidas que han contribuido a cumplir con las exigencias del mercado de la alimentación escolar en cuanto a calidad y precios competitivos. Entre estas lecciones aprendidas destacan las siguientes:

- 1) se debe cortar en el punto óptimo las hortalizas para que duren más tiempo;
- 2) es conveniente realizar únicamente dos entregas de alimento en la semana, para no afectar la calidad del producto;
- 3) se debe coordinar con los productores para que el producto esté disponible en bodega un día antes de la entrega;
- 4) mantener la calidad del producto es una buena campaña para continuar aumentando el número de escuelas atendidas; y
- 5) la organización es lo que permite a los pequeños productores vender sus productos a las escuelas.





El programa **“Mesoamérica sin Hambre AMEXCID-FAO”** es una iniciativa conjunta de cooperación del Gobierno de México, a través de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AMEXCID), y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). En Guatemala, el Programa trabaja de la mano del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA) en el fortalecimiento de la agricultura familiar y su vinculación a los mercados.